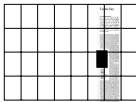


<b>EL CORREO</b>	Tirada: <b>152.617</b>	Sección: -	
	Difusión: <b>132.113</b> (O.J.D)	Espacio (Cm_2): <b>364</b>	
País Vasco <b>General</b>	Audiencia: <b>549.000</b> (E.G.M)	Ocupación (%): <b>38%</b>	Valor (Ptas.): <b>268.755</b>
Diaria	<b>22/09/2004</b>	Valor (Euros): <b>1.615,25</b>	Página: <b>109</b>
			Imagen: <b>No</b>

## Tantachán

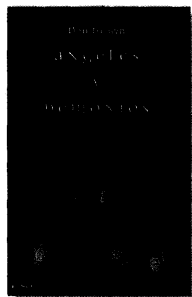
**PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA**

Que las cajas registradoras de librerías y grandes almacenes se preparen para dar lo mejor de sí mismas: vuelve Dan Brown, el autor de 'El código Da Vinci'. Y lo hace acompañado de Robert Langdon, el profesor de simbología metido a héroe saltimbanqui al que conocimos enfrentándose al más o menos misterioso Priorato de Sión.

En esta ocasión, Langdon se las ve con los Illuminati, una antigua sociedad secreta de talante más satánico de lo habitual. Tras asesinar al científico adecuado, el grupo se ha hecho con una pizca de antimateria, una sustancia cuyo estallido deja al de una bomba atómica en un triste chispazo. Las intenciones de la secta son un poco las de todo el mundo: volar el Vaticano. Por esas casualidades que tiene la literatura de Dan Brown, el día en que está previsto que la ciudad salte por los aires es el mismo en que se decide la identidad del nuevo Papa.

Alguien tiene que evitar ese desbarajuste. Robert Langdon, por ejemplo. Acompañado por Vittoria Vetra, la hija del científico asesinado, el profesor recorre los rincones más secretos de Roma intentando anticiparse a los Illuminati. No revelamos gran cosa si decimos que lo consigue. 'Ángeles y demonios' es la segunda novela de Brown. Fue publicada en 2000, tres años antes que 'El código Da Vinci', y supone la presentación de Langdon -uno de los personajes más profundamente anodinos que somos capaces de recordar- en el pintoresco universo de la literatura desechable.

Quien haya leído 'El código Da Vinci' ha leído ya 'Ángeles y Demonios'. Ambas novelas son la misma novela. La misma mala novela. La escritura de Dan Brown es plana, débil, insípida. Sus personajes son desdibujados estereotipos (Langdon es el doble de un célebre arqueólogo experto en arcas perdidas, Vittoria Vetra recuerda a la heroína de una exitosa serie de videojuegos y Maximilian Kohler, el director del centro en el



### Narrativa

Dan Brown  
**Ángeles y demonios**

Trad. Eduardo G. Murillo  
Editorial Umbriel  
Barcelona, 2004  
Páginas 606  
Precio 18 €

que se inventa la antimateria, es un calco de cierto profesor que, desde su silla de ruedas, coordina una famosa patrulla de superhéroes mutantes). Todo en el libro suena conocido. Estruendoso y efectista, Dan Brown practica una literatura de telefilme. No hay un solo capítulo en la novela que no termine 'arriba', con un poco de fuego, algunas lágrimas, una sorpresa, un susto o una frase apabullante («Esta noche cambiaremos el mundo»). Sólo se echa de menos una de esas musiquillas de mucha intriga que ilustran las películas de serie B. El lector malicioso no dejará de sonreír al descubrir, por ejemplo, que entre las página 160 y 161, hay un personaje que pone los ojos en blanco «como un escualo a punto de atacar», se queda «boquiabierto», despide «chispas por los ojos», tiene los ojos como «bayonetas» y sufre el extraño prodigio de que «las venas de sus sienes» comiencen a «abultar». Y no, no está sufriendo un ataque.

Leyendo 'Ángeles y demonios', uno confirma su sospecha de que Dan Brown no siente demasiada estima por la inteligencia de sus lectores. Desde luego no confía en su memoria: en las dos primeras páginas del primer capítulo se repite el nombre del protagonista quince veces, un recurso habitual (y no bromeo) en la literatura destinada al público infantil.